



popular
film
30
cts

*Al público de Barcelona
con todo mi corazón
Juan Pantoja
1929*

S U B L I M E

La superproducción que triunfa actualmente
en los salones

PARÍS y RIALTO



Creación ideal de

CHAKATOUNY, FRYLAND
y
RACHEL DEVIRYS

Film editado por **STUDIOS REUNIS**

Selección Gaumont Diamante Azul

Un canto a la amistad, uno de los
más nobles y humanos sentimientos

A
C
R
I
F
I
C
I
O



La marca de la supremacía

He aquí

3 títulos
estrenos
éxitos recientes

Renacer

Castigo

Looping the loop

Señor Empresario:

Asegure su espectáculo
con películas **U. F. A.**
Las más artísticas.
De técnica maravillosa.
¡De éxito en taquilla
seguro!

CONCESIÓN ESPAÑOLA:

**Universum Film,
A. G.**

Balmes, 79 - Teléf. 40917
BARCELONA

Exposición Internacional de Barcelona



Pabellón de las Sales Litínicas Dalmau

NO DEJE *de visitar el Pa-
bellón instalado
en el Mirador
del Palacio Nacional, en donde podrá
apreciar las excelentes cualidades de las*

Sales Litínicas Dalmau

Medalla de Oro
en la Exposición Internacional de Barcelona 1929

Producto nacional

para preparar la mejor agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Pasco de la Indústria, 14

BARCELONA



¡EMPRESARIOS!...

La nueva editora española

Nacional Sonofilms

os ofrece la oportunidad de convertir
en sonoro vuestro local, llevando la
instalación junto con sus películas.

CATALUÑA

película sonora, la de audición más
clara, con canciones populares, con-
juntos corales, cantos por la esco-
lanía de Montserrat y típicas evoca-
ciones musicales.

Nacional Sonofilms

termina la filmación y presentará
en breve la superproducción nacional
de **Santiago Rusiñol**

La alegría que pasa

película parlante y sonora.



**Exclusiva: FEBRER Y BLAY - Pasaje de la Paz, 8 - Tel. 11045
Barcelona**

CINE FÉMINA

Sigue el éxito, hoy
y todos los días, de



por

Billie Dove y Antonio Moreno

perteneciente a las

Selecciones Gran Luxor Verdaguer - Fuera de programa

Control Cinæs

Consejo de Ciento, 290 - BARCELONA - Teléfono número 16430

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faucó

16 DE ENERO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, deha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona: Ferras, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

LA NUEVA DRAMÁTICA

La forma verbal en la cinta parlante

LA cinematografía yanqui parece haber resuelto ya, satisfactoriamente, lo que se denomina perspectiva del sonido. Cuando las figuras ocupan el primer plano de la pantalla, la voz y el sonido aumentan de volumen y, por el contrario, decrecen cuando se alejan las figuras en la visión cinegráfica.

Conseguido en un principio el sincronismo del sonido con la imagen, lograda ahora la perspectiva del sonido, la proyección cineparlante gana en realidad y en pureza dramática. En lo sucesivo ya no existirá esa desproporción entre el tamaño de la imagen y el grado sonoro de la palabra, que lanzaba a la «talkie» por la curva resbaladiza de lo grotesco.

Este avance científico acerca al nuevo cinema a su perfección artística. El problema queda enfocado, casi exclusivamente, hacia la forma dramática y dialogal que conviene a la décima Musa.

Desde luego, una película hablada que conserva en su argumento y en su diálogo la estructura de una pieza de teatro, ha de carecer, forzosamente, de valor literario. Esa adaptación al plano escenario que ha hecho una casa productora norteamericana de «La fierecilla domada», de Shakespeare, significa una irreverencia al gran clásico inglés y al cine parlante. Irreverencia a Shakespeare, porque necesariamente su comedia ha perdido en emoción dramática y en belleza literaria. Al cine parlante, porque lo convierten así en teatro degenerado, en mal teatro. Y cito «La fierecilla domada», porque es el mayor atrevimiento, el error más tremendo cometido hasta ahora por los realizadores de films hablados.

Revestir con las galas artísticas de la vieja farándula a la nueva farsa es un disparate. El teatro tiene un ritmo y una calidad; el cine otros muy distin-

tos. La lenta andadura de aquél no concuerda con el violento dinamismo de éste. No sólo no existe semejanza entre uno y otro arte, entre ambos espectáculos, sino que son opuestos y se repelen.

La comedia escénica de acción más movida, resulta siempre monótona en la pantalla si no se varía su ritmo. Esto en cuanto al desarrollo del argumento; por lo que respecta al diálogo, ha de ser sintético y de enorme fuerza emocional en la «talkie».

Todo lo que en la obra teatral es mero relato, alusión a un hecho retrospectivo, comentario a un suceso que si se enlaza a la acción o forma parte de ella es sólo por medio de la palabra, en el cine ha de convertirse en acción viva, en fotogenia y no en fonofonia.

Esos bellos parlamentos que a veces declama el artista sobre el tablado de Talía, esas frases brillantes que dice de cuando en vez el actor de teatro, pierden toda su eficacia dichas por una sombra que se mueve y gesticula en la pantalla cinematográfica.

Nuestra Portada

LILY DAMITA ha tenido la gentileza de dedicar a nuestros lectores ese magnífico retrato que aparece en la portada del presente número de POPULAR FILM. Lily, que abandonó hace algún tiempo París, donde triunfó como bailarina por sus piroetas maravillosas y por su arte personal, es actualmente una de las artistas de la pantalla más admirada y querida en Hollywood. Si París rindió a su gracia, a su gentileza y a su arte de bailarina genial, a lo Mistinguett y a lo Isadora Duncan, los escenarios de sus mejores music-halls, Hollywood le abre las puertas herméticas de sus grandes estudios cinematográficos.

En la contraportada asoma su recia testa el más famoso de los galanes de cine en Alemania, Gustav Froelich, héroe en «Metrópolis», en «Retorno al hogar», en «Asfalto» y en otras admirables producciones de la Ufa, a cuyo silencio pertenece.

En la pieza de teatro, los intérpretes se valen del diálogo para trazar, ya en las primeras escenas, el pergenio moral de los personajes y enterar al público de cómo se llaman y en qué lugar comienza a desarrollarse la acción. Estos diálogos de presentación de tipos rara vez no pecan de insustanciales, incluso en las obras de los grandes dramaturgos. (Con más tiempo y espacio, reproduciríamos aquí, con mucho gusto, algunas primeras escenas de comedias clásicas y contemporáneas, señaladas por la crítica como maestras, para que ilustraran nuestra afirmación.) Pero si esto parece necesario en el teatro, puesto que aún no han encontrado los autores otra manera más original y lógica de presentar a los personajes de sus farsas, en el cine, no sólo es innecesario—porque su maravillosa técnica posee recursos más artísticos—, sino que sería contraproducente.

Tenemos, pues, que el nuevo cinema puede suprimir de las cintas parlantes muchas palabras inútiles y, como todo lo inútil, perjudicial. Ni largos parlamentos, ni frases retóricas, ni diálogos banales, ni relatos o comentarios que refuercen la acción.

¿Qué le queda entonces a la película hablada? Lo que debe quedarle: el verbo emocional, la exclamación, la interjección, el grito de rabia, o de dolor, o de miedo; la frase sintética, ponderada, que enciende el amor, la ternura, el odio, los celos... Lo demás, la revelación de ciertos momentos psicológicos del personaje, hay que fiarlo al gesto, al ademán, a la actitud del artista, como en el cine mudo.

Precisamente la conquista definitiva del cinema que se inicia ha de ser lograr no asemejarse en nada al teatro.

MATEO SANTOS

COLISEUM

Hoy y todos los días
grandioso éxito de

LA MUJER DE MOSCÚ

El intenso drama con que comienza
esta cinta nos lleva a través del ambiente
de Moscú y de París, dando lugar a

POLA NEGRI

para realizar la más intensa de sus
creaciones.

No deje usted de verla

ES UN FILM SONORO PARAMOUNT

Norma
Shearer
y
Robert
de
Montgomery,
protagonistas
de una
reciente
producción
de la
M. G. M.



En busca de conocimientos

Los tiempos cambian, irrefutablemente, comentó el subdirector, mientras fumaba su habano del mediodía en la solada esquina del puesto del limpiabotas.

«¿Cómo así?», preguntó.
«Estos actores — señaló señalando en dirección de una multitud de artistas que entraban o salían del restaurante de los estudios —, hace un año, nunca se les veía por aquí a menos que estuviesen trabajando, y ahora se tropieza uno con ellos por todas partes.»

Ella hacía honor a sus dotes de observación, porque es exactamente lo que ha pasado en Hollywood. Por espacio de veinte años los actores tenían a gala conocer lo menos posible de los detalles técnicos del oficio. Rara vez se presentaban en el estudio en sus días libres, salvo que se tratase de alguna conferencia importante o de la firma de un nuevo contrato. Si algún miembro de la organización inventaba un maravilloso efecto fotográfico, los artistas lo sabían cuando aparecía en la pantalla.

Era la costumbre de Hollywood. Los actores se confinaban por completo a representar su rol. No era chic manifestar interés por las labores técnicas de otro departamento, a menos, naturalmente, que se hubiesen cansado de ser actores y alimentasen ambiciones de manejar ellos mismos el megáfono. Inicióse la película hablada y todo cambió de la noche a la mañana. Los artistas más desdénosos se volvieron tan ávidos de adquirir conocimientos como los estudiantes de universidad más jóvenes y más aplicados. Comprendieron que se les venía encima un período de aguda competencia: el período de la supervivencia del más apto. En consecuencia, las estrellas que antes sólo podían contemplarse en sus respectivos escenarios o en sus camerinos, aparecieron súbitamente por todos los rincones del estudio. Los mandaderos se acostumbraron a buscar a John Gilbert en el laboratorio, a Greta Garbo en el cuarto de experimentos, etcétera, etcétera.

No queremos, sin embargo, dar la impresión de que los actores fuesen indiferentes al lado técnico de su labor en el tiempo de la película silente. Nada de eso; sólo que en materia de fotografía y efectos de luz el campo estaba muy explorado y los diversos mecanismos inventados habían llegado a la cúspide de la perfección. Ramón Novarro, Joan Crawford, todas las luminarias, en una palabra, se confiaban por completo a este respecto en los fotógrafos y directores, con quienes habían trabajado por tantos años.

Y luego, el cine parlante vino a desbaratar

toda la estructura. Una multitud de hombres jóvenes, de mirada penetrante, invadió los estudios usando un vocabulario de palabras ininteligibles, tales como «gamas», «alta frecuencia» y muchas otras por el estilo. Muchachos simpáticos, esos recién venidos; pero desconocidos a los actores, quienes comenzaron a sentir cierta vacilación de confiarles a ciegas su porvenir artístico.

Es así cómo se ve hoy en los estudios más estrellas del teatro y de la pantalla en sus días libres que cuando la producción está en pleno funcionamiento. Bullen por todas partes: en el departamento sonoro, en los almacenes, en el laboratorio, en el departamento eléctrico, en el musical. Acuden por veintenas a las conferencias semanales sobre «la reproducción del sonido» y copian laboriosamente en sus agendas de estudiantes notas eruditas acerca de «coeficientes acústicos», «tiempo de reverberación», «válvulas ligeras», «celdas fotoeléctricas», «unidades de articulación», etcétera, etcétera.

Y no creáis que esto sucede únicamente con los actores de la pantalla. Los artistas de las tablas demuestran idéntico ardor. Tampoco ellos se quebraban la cabeza con detalles técnicos en el teatro. ¡Pero ahora sí que se la quebran! Para ilustrar el punto, ofreceré unos cuantos comentarios del joven actor Robert Montgomery. Es la estrella de «Posesión», que hizo sensación en Broadway por varios años. A su venida a Hollywood, bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, ha trabajado en rápida sucesión en «Vida estudiantil», en la nueva película de Joan Crawford «La indomable» y en la reciente producción de Norma Shearer. En plena juventud, Montgomery tiene un concepto fresco y vívido de la perspectiva entera del cine parlante.

En los días en que se escribe el presente artículo se ha dejado percibir un ligero intervalo de calma en la producción de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Montgomery no ha trabajado desde que terminó de filmarse la película con Norma Shearer, hace tres sema-

nas; pero el actor ha acudido diariamente al estudio. Lo hemos visto por todas partes, con excepción de la lavandería, de manera que le pregunté el motivo.

«No soy yo el único — me respondió—. Observará usted que todos hacen lo mismo. Los actores estamos invadiendo los departamentos sonoros, no porque desconfiemos de las explicaciones de los técnicos, sino para traducirlas a nuestro propio lenguaje. Muchos de esos mecánicos del sonido conocen su oficio a las derechas, pero a veces le cuesta trabajo pasar sus conocimientos a un pobrecito estúpido actor. Así es que me doy mis vueltas por acá. Me he pasado las horas muertas en el cuarto del instructor. Me han dejado manejar las llaves de los aparatos registradores. Sé por experiencia el trabajo que cuesta a los operadores cada vez que un actor se descuida con su dicción. He estado en el taller de impresionar y he visto la tensión que la fuerza del sonido produce en las delicadas celdas fotoeléctricas o en la aguja de los instrumentos que imprimen el disco. He visitado los laboratorios y sé cuánto influye en la impresión el volumen mayor o menor de luz dirigida a la zona del sonido al reproducirse el diálogo en los aparatos de proyección.

«Esta ansia de conocimientos acerca de los detalles de la producción de películas es muy reciente. Nunca me había preocupado yo de la técnica de las tablas; y, por supuesto, estas excursiones investigadoras por los diferentes departamentos del estudio son nuevas también para los artistas del cinema. Pero, ¡vaya si son necesarias! Estamos creando una nueva técnica, y el primero que la domine será quien se lleve el premio gordo.»

Es así como la temporada de descanso de los artistas «entre producción y producción» ha pasado a la historia. Si no están trabajando en alguna nueva película, hay que buscarlos en los estudios. ¡De seguro que se los encuentra por algún lado, en pos de nuevos conocimientos!

CARMEN DE PISILLOS

NEW YORK.

“WOLFI” Y OTROS ACTORES

«¿No conoce usted todavía a Wolffi?»
«No tengo el gusto de conocer todavía a ese caballero.»

«Ni caballero, ni caballo. Wolffi es un distinguido perro de pastor procedente de Dalmacia. Se lo voy a presentar a usted y me ofrezco como intérprete porque el lenguaje de Wolffi es muy... digamos muy «personal» y no se entenderían ustedes.»

Así habló Junghans, el gran maestro en zoología de los talleres de la Ufa en Neubabelsberg; no tardó en encontrarse ante nosotros. Nos saludó con la mano y murmuró unas palabras, que suponemos fueron de cortesía. Se presentó correctamente vestido con un abrigo de pieles grises. Su aspecto es en conjunto el de un perro que vive desahogadamente. Su carácter tiene inclinaciones a la familiaridad. Mientras contemplábamos un acuario me puzo las dos manos en la espalda. Junghans, en la lengua de Wolffi, le dijo unas palabras amables y Wolffi las retiró. Del acuario pasamos al insectario. Una espléndida colección de mosquitos había llegado el día anterior por paquete certificado. Han sido «contratados» para representar un importante papel en una película biológica. Mientras nosotros contemplamos el aloteo de los súpiles animalitos, Wolffi se disputa con Herminia, el famoso puerco espín — famoso por sus grandes cualidades de actor y su pésimo carácter — Wolffi pretendía darle un beso y Herminia replicó con un mordisco, al cual contestó entonces Wolffi con otro. Hubo que intervenir para poner paz.

Preguntamos a Junghans por Héctor, su amigo favorito. «¿Sería posible verle?» «Nada más fácil.» Junghans le da a Wolffi el encargo de ir a buscar a Héctor, y al cabo de poco rato vuelve Wolffi con Héctor entre los dien-

tes. Héctor es un cocodrilo africano de ocho años de edad y, aun cuando completamente formado, tiene solo 40 centímetros de longitud. Wolffi lo lleva apretado entre los dientes sin que el peligroso animalito dé signos de rebelión ni siquiera de protesta. Nos maravilla tanta habilidad, pero Junghans se sonríe porque sabe de lo que Wolffi es capaz. Obedeciendo a las indicaciones de su amigo y dueño, Wolffi se nos presenta al poco rato con un gato entre las fauces, después con un conejo y, finalmente, con un palomo. Gato, conejo y palomo están «contratados» para la nueva película sonora dirigida por Erich Pommer «El Ángel Azul». Las habilidades de Wolffi son infinitas. Danza y trepa como un oso, hace de cartero para Junghans, sabe intimidar a los más violentos pobladores del jardín zoológico. En dos películas que actualmente elabora Junghans con la paciente colaboración de los operadores Krien y Jappe, Wolffi es el personaje principal, el protagonista, para el cual no existen las dificultades.

En otros lugares del jardín zoológico están alojados, asimismo, interesantes elementos dramáticos. La abeja y la hormiga trabajan en una película destinada a ilustrar, con ejemplos zoológicos, el valor del ahorro y de la previsión. La araña de Madagascar está ocupadísima elaborando para el público una artística y complicada telaraña con la friolera de 1.800 nudos. No hablemos de Alf, el inteligente mono, que saluda a los visitantes con un aire entendido de parentesco.

En conjunto, una compañía dramática, con sus «estrellas», sus primeros actores — y actrices — y su comparsaría, Junghans pretende que es más fácil tratar con su «personato» que con el otro.

OTTO HANF

“MADAME X”

Fajas de Caucholína para adelgazar

Rambles de Catalunya, 24 (entre Corles y Diputación)



Señora: Usando Faja “Madame X” vestirá usted mejor gastando lo mismo.

ESTAMPAS DE HOLLYWOOD

CÓMO BESAN LAS ESTRELLAS

El beso en la pantalla da una sensación de realidad más completa que en el teatro. Pero los intérpretes de la nueva farsa, igual que los de la vieja farándula, besan casi siempre de una manera fingida, sólo con el carmín postizo de los labios, sin que sus nervios vibren ni su sangre acelere su curso en las venas. Aquellos, en el momento del beso, se acuerdan demasiado de que los vigila el ojo avizor y terrible de la cámara, que registra sus movimientos y muecas más leves, y éstos se sienten colibidos por la presencia del público, que no toleraría un beso mordente, dado con toda la furia de la sangre que afluye al rostro y que asoma a los ojos como llamitas rojas encendidas por el deseo, cuando no por la lujuria.

Sin embargo, nadie mejor que las oficiantes del beso, en su modalidad artística, para decirnos lo que hay de verdadero y de postizo en él. He procurado elegir a las «estrellas» que besan más veces y con más arte en la pantalla, para que me ayuden a hacer esta especie de investigación del beso cinematográfico. Sus respuestas, tan curiosas como contradictorias, nos sirven para traslucir el temperamento de cada una de estas sabias doctoras del beso, y nos permiten explorar el aspecto moral y, acaso filosófico, que hay en sus opiniones.

Empecemos, al azar, por una de ellas, por Olga Baclanova.

Olga me confiesa que todos sus besos son verdaderos. «Yo no podría — me dice — fingir hasta ese extremo. El beso no es nada y lo es todo. No es nada en cuanto a importancia moral, de la que carece en absoluto; lo es todo, porque ese fugaz contacto de dos bocas que se juntan, que se aplastan, es la expresión más sinceramente espontánea de algo sublime, humano y divino a la vez: el Amor. Yo traicionaría mi temperamento, mi sangre esclava, mi raza apasionada por todas las verdades, si no besase con pasión, con estremecimiento de toda mi carne, hasta en esos instantes en que se me permite fingirlo todo, porque la voz del director ordena y el objetivo vigila nuestra acción.»

Greta Garbo, la divina sueca, sustenta una teoría contraria a la de Olga Baclanova, la inquietante rusa.

«Poner algo de nuestra alma en el beso que nos mandan dar para que no se interrumpa la marcha normal del film? ¡Qué disparate! Si ante la cámara fotográfica fingimos el dolor, los celos, la rabia, la ternura, el amor, ¿por qué no hemos de fingir el beso? Y no obstante, confieso que una vez besé con fruición, con saña, con pasión, mientras filmábamos cierto galán — que no quiero nombrar — y yo una escena de cierta película, cuyo título me reserva también. Fue aquel un momento de debilidad, un momento en que mi yo moral pudo más que mi yo artístico. Ahora creo que no volveré a ocurrir más aquello.»

Norma Talmadge se sincera y me dice: «Hasta que encarné un tipo tan admirable como el de Margarita Gautier, mis besos, para que la pantalla los reprodujera, habían sido falsos, me dejaban indiferente. Pero cuando Margarita besa la primera vez a Armando, noté que en aquel beso había puesto algo de mí misma. Luego, los otros besos que cruzan en la película los amantes creados por Dumas, reshalaron por todo mi cuerpo, estremeciéndolo. Es algo inexplicable, que yo acocho a la influencia del personaje que representaba, de cuya psicología me apoderé desde el primer momento. Y así debió ser, porque ni en mis películas anteriores, ni en las posteriores, he sentido una cosa semejante.»

La respuesta de Joan Crawford es deliciosa. «Yo beso siempre de veras — declara —; pero mis besos no tienen malicia. Soy una muchacha de mi siglo y mis besos no me avergüenzan porque los considero un acto natural, que unas veces lo realizo por gusto — como cuando beso a mi marido — y otras

por deber — como cuando trabajo en el estudio y lo marca la acción del film—. Pero verdaderos, repito que todos mis besos lo son, porque no considerando el beso un acto inmoral, un pecado, no vale la pena de fingirlo.»

Janet Gaynor se limita a contestarme que sus besos en la pantalla son siempre de muchacha bondadosa y un poco sentimental; besos cándidos, puros, sin salacidad. Lee que le lleva dadas a Charles Farrell son besos de hermana o de novia buena, y acusaría ella falta de sensibilidad y de femineidad, si por

un torpe escrúpulo moral, los hubiera simulado.

Y, finalmente, Vilma Banky me contesta que no piensa divorciarse, por ahora, de Rod La Rocque, su esposo.

JUAN DE ESPAÑA



COMPRIMIDOS "GIBERT"

[AVARIOSIS!]

Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRIMIDOS "GIBERT"

Caja de 50 comprimidos. Pasetas 895 en Farmacias. Pida literatura gratuita al Apartado 224 - Barcelona



Olga Baclanova, una de las mujeres que saben besar mejor.



La sonrisa de Lupe Vélez

La sonrisa es uno de los mayores atractivos de la mujer. Cuando ellas sonríen, despidiendo en su roja sonrisa unos dientes chiquirritines y blancos, el hombre, por indifente que sea a los encantos femeninos, o por absorbido que esté en aquel instante en sus pensamientos, no tiene más remedio que rendirse.

Una de las sonrisas más agradables y simpáticas es esta de Lupe Vélez, porque es todo su rostro el que ríe. Los ojos, semientornados, se encienden de alegría, en las mejillas se marcan dos hoyuelos que cualquier mortal — ¡oh, amigo lector! — llenaría de besos apasionados, y los dientes se aprietan como en un mordisco shavemente amoroso.

Nosotros admiramos a la menuda estraña mejicana, captada recientemente por la Paramount, por esa sonrisa optimista y encantadora con que subraya los momentos alegres de su vida.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Mary Doran Estrella de la
Metro-Goldwyn-Mayer.

"POPULAR FILM" EN NUEVA YORK

EL TIGRE, ESTRELLA CINEMATOGRAFICA

Todavía quedan en el mundo muchas personas que creen, allí en el último rincón de su cerebro, que el tigre sólo existe en los grabados de algunos diccionarios, en los libros de pinturas y en los parques zoológicos. Es natural esta creencia. A pesar de nuestra fe cristiana, únicamente damos veracidad a lo que tocamos. Y nunca, ni por casualidad, nos encontramos con un tigre enroscado tranquilamente sobre una de las sillas del comedor. Y así ocurre que creemos en el gato y no creemos en el tigre. Por fortuna los tigres tampoco creen en las personas, razón por la cual procuran eliminarlas cuando las encuentran.

Y como prólogo basten ya estas líneas, que nunca primeras partes fueron óptimas.

El comandante Dyott nos trae unos tigres

En India, un lugar misterioso, donde unas gentes andan en camisa de dormir por la calle y otras se cubren la cabeza con una toalla artísticamente enrollada, quedan, al parecer vivos, frescos y con salumerio de fieras, unos cuantos centenares de tigres.

En cuanto lo supo el comandante Dyott emprendió el camino de la India. Llegó a India y no teniendo gran cosa que hacer decidió ir de excursión al campo. No llevó «monebelas». No llevó siquiera la clásica tortilla. Ni por ser inglés, si es inglés, se llevó siquiera un buen trozo de «roast beef». Cargó con una cámara fotográfica, varios rifles, unos amigos y una veintena de indígenas.

Se dedicó a la caza de altura. (Caza de altura es para los que se dedican a matar tigres, como pesca de altura para quienes persiguen a las ballenas.) De resultados de aquella caza no sólo cobró magníficas pieles con sus correspondientes pieles, sino que nos trajo una interesante película que se exhibe en estos momentos (7 y 35) en el teatro George M. Cohan.

La especialización entre los indígenas

Según cuenta el comandante G. M. Dyott, más difícil que pelear con las fieras resulta pelear con la servidumbre indígena. Están demasiado civilizados aquellos indios. Todavía no han adoptado los pantalones «chanchullos», pero en cambio se han apropiado el método de la especialización, tan lucrativo en la industria norteamericana.

El cocinero era un indio de tez morena. En India conviene advertir que no hay cocineros rubios. Pero este cocinero estaba especializado hasta el extremo de que tenía que tener un ayudante para que le trajera el agua y la colocara en las cazuelas. A su vez este ayudante, especialista en la conducción de agua, no hacía otra cosa que transportar el necesi-

rio líquido. Si se le pedía que mondara unas patatas, se negaba indignado. Constituía un insulto para su especialización.

¿Qué le parece a usted? ¿Y nosotros que creíamos que eran medio idiotas! No me extraña que Spencer haya escrito un interesante volumen sobre el ocaso de la civilización de Occidente. Jamás llegó en Occidente la especialización a semejante purismo.

El indígena que acarrea la leña no hacía otra cosa que acarrear leña. Era un perito en el acarreo de madera para hacer fuego, y se hacía pagar bien.

Como decía el comandante Dyott, no fueron los tigres los que nos preocuparon, sino los criados. Claro que la culpa la tiene el comandante Dyott por no haberse procurado la servidumbre en alguna buena agencia de colocaciones en Barcelona, pongo por caso. ¿Y con lo que les gustan los tigres a las criadas de servicio!

Total, que para realizar su cacería en debida forma, el arriesgado comandante tuvo necesidad de requisar los auxilios de 650 nativos más y 110 elefantes que no estaban especializados.

Un venero para los aficionados descontentos

La película «Cazando tigres en India» es de una emoción rayana en lo sublime. Hay vida, hay riesgo, hay destreza, hay valor. En algunas vistas, a unos centímetros de las terribles fieras, los nervios del «camarero» debieron llegar a la tirantez del acero. Pálido no dejaría de estarlo, pero no le faltó serenidad. Es una película animadísima y escalofriante. Más escalofriante todavía cuando se piensa que no hay dobles, que los actores están matando tigres con piel de tigre, dentadura de tigre, zarpas y sangre de tigre. Es un horror.

Y qué bien trabajan los tigres y los elefantes! Muchos aficionados descontentos de las bellezas de las estrellas de Hollywood, pareciéndoles poco masculino admirar el pelo de Nancy Carroll o la boca de Joan Crawford, hastiados de las aparentes bellezas de Hollywood, tienen en estos actores genuinos — los tigres y los elefantes — un venero inagotable de admiración.

Lo peor es que no sé cómo nos vamos a arreglar para lograr que estas nuevas y rutilantes estrellas cinematográficas puedan firmar las dedicatorias de las fotografías que les pidan. Por lo demás, algunas de estas cabezas de tigre harían morir de envidia al malogrado Valentino.

Nueva York, diciembre. AURELIO PEGO

(Como especial concesión se deja reproducir esta crónica.)

Las películas habladas en inglés

Quizá por haberme tocado contemplar tan de cerca el desarrollo del imperialismo norteamericano en Panamá y en Cuba, en Nicaragua, en Honduras y en El Salvador, siento invencible repugnancia por lo que merma las características respectivas de las naciones del mundo nuestro, del hispanoamericano, y tiende a someterlas a la tutela yanqui.

En efecto, en la bellísima y extraordinariamente fértil Perla de las Antillas; en esa sugestiva fracción arrebatada a Colombia, según solemne declaración de Roosevelt, porque la necesitaban; en la diminuta, pero densamente poblada República de El Salvador, donde las entradas aduaneras tienen que pasar por el control extranjero; en la pintoresca nación de Morazán y en la de los lagos, que es ya como una pertenencia norteamericana, en todos esos países hermanos, la influencia del Coloso del Norte es tan intensa como decisiva. La he observado, la he palpado, la he tocado, pudiera decir. Y no la quisiera para ellos como tampoco para nosotros; mejor dicho, menos aún

para esta mi patria que anhelo con el más grande de mis fervores, que sea en verdad soberana, libre e independiente.

Tres son las principales características de las naciones: idioma, religión y costumbres. Ellas distinguen a los pueblos unos de otros. Es tan cierto y tan claro, que si en Méjico se hablase más inglés que castellano, la religión predominante fuese el protestantismo, y se extendieran un poco más las costumbres de Nueva York, resultaría inútil el Río Bravo como línea divisoria, ya que el control de nuestra vida estaría allende la línea que hoy marca el fin territorial de un pueblo y el principio del otro, con diversas tendencias, distinta historia y muy otra misión que realizar.

Todo esto y mucho más pienso al ver y oír las películas habladas en inglés, que se han enseñoreado de todos nuestros cines, de muchos de nuestros principales teatros, y que, por lo que se advierte, se impondrán completamente en todos nuestros centros de espectáculos.

Francamente... es mucho inglés ese. Que haya películas habladas, pero en español, que es el idioma nuestro, y somos nosotros los que pagamos el espectáculo, y aseguramos

de Catalunya

cuantiosos rendimientos a las compañías explotadoras de esos «romances» a lo yanqui.

Y esto no es mala voluntad para el país vecino. Somos países conscientes de nuestra posición geográfica y de nuestro efectivo valer. Somos países vecinos, fuerte aquél y débil el nuestro. Entendemos que lo mejor es que haya cordiales relaciones entre los dos. Pero asimismo se hace necesario, indispensable, hasta ser un deber imperativo, que cuidemos de nuestras características y no nos vayamos dejando adormecer voluptuosamente, en perjuicio de nuestra propia hegemonía moral, espiritual y hasta material.

Frente a la pantalla hallamos que el argumento es esencialmente de costumbres yanquis, que yanqui es la música. Allí no hay más castellano que lo que nosotros llevamos en las venas. Y por eso protesto de tanto yanquismo. Dijo elocuentemente don Justo Sierra, que todo exceso conduce al suicidio, y no menos que un exceso es la película en la forma dicha. Cuidemos nuestro idioma. Si necesitan nuestro dinero, que siquiera nos lo pidan en español. Méjico, diciembre de 1929. RAFAEL MARTÍNEZ

LAUREL Y HARDY... AL NATURAL

Respuesta a la pregunta "¿Cómo son?"

por AGNES O'MALLEY

STAN LAUREL es un caballero inglés. Para los norteamericanos todos los caballeros ingleses son altos y de figura elegante, de tez rubicunda, visten las clásicas telas de mezclilla y usan monóculo.

En el benigno semblante de Stan Laurel no tiene cabida el monóculo. No es alto ni de figura elegante... imposible, con ese mechón perpendicular que lleva erguido en la cabeza. Es cierto que le agrada vestir trajes de mozo, hechos en Londres; pero hasta allí solamente alcanza su parecido a los héroes de Michael Arden.

En cuanto a las innatas cualidades de refinamiento de la nobleza, de solícita cortesía, de tacto exquisito, afabilidad de maneras, aun la idea de preferir el honor a la vida misma, todo eso es parte inherente de la naturaleza de Mr. Stanley Laurel, de Ulverston, Inglaterra. En este menudo actor de películas mudas, vestido a la diablo, cayendo y levantándose, el blanco de pantalones y puntapiés, en este cómico personaje encontraremos todas las atractivas características que nuestros héroes populares del cine encarnan en la pantalla.

No es de extrañar mi sorpresa cuando Laurel, el cómico, descalzo y en camisa de dormir de franela, me habló con su voz tan culta de acento inglés auténtico y dicción perfecta. Casi me dejé caer de golpe en la silla que acercaba para mí con una distinción de maneras apenas compatibles con su disfraz nocturno.

Visitaba yo por entonces el escenario de Laurel y Hardy en los estudios de Hal Roach, en Culver City, con el propósito de obtener algunos datos para el presente artículo acerca de estos dos individuos que están haciendo despegarse de risa a todo el mundo. «¿Cómo son en la vida real?», es la pregunta que surge por todas partes a la simple mención de sus nombres.

Bueno; lo averigüé. No hay nada del actor cómico en la vida privada de estos dos caballeros. Mr. Laurel es un respetado ciudadano de Beverly Hills. Es casado con una mujer encantadora, su primera y única esposa; tiene una chiquilla de dos años, Lois, y un perro San Bernardo. Cuando se despoja del sombrero hongo que usa en sus comedias y regresa al hogar después de sus tareas diarias, la mamá, la chiquilla y el perro corren a recibirlo a la puerta al estilo honorable de otros tiempos. El papá hace tintinar sus llaves, hace muecas a la chica y la pelotea en sus brazos como lo hacen con sus hijos otro millón de papás. Después que acuestan a la niña, Mr. y Mrs. Laurel se sientan a la mesa y, terminada la comida, se van a algún concierto o algún cine, o reciben en su casa a sus amigos.

Si a Laurel se le ocurre alguna idea graciosa para una comedia,

llama por teléfono a Hardy y le dice más o menos, según la ocasión:

«Oliver, mi mujer me estaba contando hace un momento de dos vendedores de máquinas de lavar que vinieron a perseguirlos hoy... Ella no quería comprar

que la compañía Karno apareciera en la fecha fijada en el teatro Colonial, de Nueva York.

Chaplin era el primer cómico de la compañía, y Stan Laurel fué anunciado como el segundo en importancia y suplente de la años ni una sola vez tuvo ocasión

contró con su antiguo amigo Charles Chaplin, quien lo entusiasmó a ensayarse en el cine.

«Pero tuve que esperar diez años antes de que se presentase mi verdadera oportunidad», dice Stan. «Hacia precisamente diez años que estaba en el cine, cuando conocí a Oliver Hardy».

Los comienzos de la carrera de estos dos cómicos incomparables no auguraban mucho de éxito. Pertenecían ambos al personal de las comedias de Hal Roach, cuando llegó el día en que les tocó desempeñar juntos algunas escenas. Instantáneamente reconoció cada uno de ellos que constituían una pareja ideal. Y brotó un nuevo capítulo de la comedia en la pantalla.

Mientras se exhibían las pruebas de su primer trabajo juntos en el cuarto de proyección del estudio, la pareja aguardaba ansiosamente el efecto que produciría en su jefe. Los estruendosas carcajadas de Hal Roach respondieron satisfactoriamente la cuestión, quedando así formada desde entonces la pareja Laurel y Hardy.

Oliver Hardy, conocido festivamente como «Bebe», es graduado de la escuela de derecho. Aspiraba a ser un abogado brillante. Poseía una voz profunda, hermosa, sonora. Y con sus 127 kilos de peso había sido una figura imponente en el tribunal. Pero... ¿esa voz! ¿Necesitaba cantar! Y de repente, el presunto abogado, hijo de un político prominente en la localidad, se presentó en las tablas en un número de canto compuesto por él mismo.

En seguida vino su debut con la compañía Lubin. Y la voz entró de nuevo en escena, a través del megáfono, colaborando en la dirección de películas con Larry Semon. De nuevo transcurrieron varios años, que pasó Hardy trabajando en comedias cortas del cine mudo... luego la compañía de Hal Roach en 1926... y Stan Laurel.

Hardy cree en la numerología. El apodo de «Bebe» no tiene ya importancia... después de treinta años. Pero, Oliver Hardy, ¿se dais cuen'ta? ¡El mágico número 11!

Oliver dice que apenas habían pasado dos meses desde que adoptó el nombre profesional de «Oliver», cuando Hal Roach lo hizo protagonista de una comedia con Stan Laurel. ¡Ya lo veis!

Stan Laurel y Oliver Hardy son inteligentes. Cada uno de ellos comprende que sin el otro jamás habría salido de la mediocridad. Su *leit motiv* es:

Jamón y huesos.
Sal y pimienta.
Pan y mantequilla.
Laurel y Hardy.
Unidos triunfamos.
Separados... ¡al agua!



He aquí la célebre pareja cómica de los estudios M.G.M., Stan Laurel y Oliver Hardy.

la máquina y ellos insistían... ¿Qué te parece? Mr. Hardy consulta la idea con la almohada y está listo a discutir los chistes con su compañero a la mañana siguiente. Así fué, en realidad, como crearon su famosa comedia de las máquinas de lavandería, que tanto éxito obtuvo.

Stan Laurel comenzó su carrera de actor como suplente de Charles Chaplin en la compañía de Karno. Un maldito día del año 1919 un grupo de catorce jóvenes ingleses llegó de Liverpool a Nueva York en un buque de ganado; en un buque de ganado, porque ningún otro barco salía de Liverpool a tiempo para

de reemplazarlo», dice Laurel. «Muchas veces estaba ya listo para salir a escena, porque él estrella. Pero en todos estos siempre se olvidaba de la hora y se demoraba, cuando al último minuto asomaba Charlie sonriente y sin dársele un camino de las frenéticas lamentaciones del director».

Algún tiempo después Mack Sennett hizo a Chaplin una propuesta para el cine, y la compañía Karno se deshizo poco a poco con la pérdida de su estrella.

En 1917 trabajaba Stan Laurel con una compañía de variedades en Los Angeles, cuando se en-

LOS GRANDES FILMS

Estrellas dichosas



De nuevo han aparecido juntos en la pantalla, Janet Gaynor y Charles Farrell, una de las parejas más famosas del cine americano.

La última producción de estos notabilísimos artistas, ha sido "Estrellas dichosas", de la Fox, estrenada en los comienzos de esta semana en los salones Capitol y Lido Cine, con el éxito que merecen sus intérpretes.

IMPRESIONES DE HUNGRÍA

por DITA PARLO

El éxito de nuestra primera película rodada en Hungría — me refiero a «Rapsodia húngara» — contribuyó seguramente a la admirable acogida que se nos dispensó en Budapest al presentarnos para rodar la segunda. La ciudad entera quedó puesta, por así decirlo, a nuestra disposición. Los tranvías, los ómnibus, los taxis, e incluso los habitantes. Así puede explicarse, solamente, la insuperable autenticidad de las primeras escenas de la obra, destinadas a ilustrar el pri-

lejuela angosta y alejada hallamos lo que buscábamos: mesas de madera, sillas de enea, mazorcas suspendidas del techo, olor de estofado (gulyas) y la imprescindible orquesta de zingaros, con un primer violín de piel amarilla y negras melenas capaz de arrancarle al instrumento los sollozos más desgarradores. La atmósfera era agradable, el estofado exquisito, el vino estimulante y la orquesta inabundante. De pronto se acerca el primer violín a nuestra mesa y la iniciativa no me hace, de pronto, ninguna gracia. Encuentro insuperable que le destilen a una, a diez centímetros del oído, una melodía sentimental empujada todavía, como suele ocurrir en estos casos, por un exceso de sentimentalismo. Pero afortunadamente no se trataba de tal cosa. Los planes del zingaro eran otros. Se

siempre consigo una pluma especial y una botellita de tinta indeleble. Firmé yo. Firmó después Willy Fritsch y entonces me divertí de veras. No fue cosa fácil. Willy Fritsch tiene una firma un poco complicada que en las respuestas a las declaraciones de amor debe producir su efecto. Pero nunca sospechó el pobre que un día habría de grabarla sobre madera. Para conseguirlo... sudó tinta.

En Copenhague se me acercó un periodista y me preguntó mi opinión sobre la lengua danesa. Le dije que me parecía de una gran hermosura y musicalidad, pero terriblemente difícil. La más difícil del mundo. En Nueva York, contestando a una pregunta análoga, declaré que el inglés me parecía una lengua de gran hermosura y musicalidad, pero terriblemente difícil, la más difícil del mundo. Alguien se interesó en Nápoles por conocer mi opinión sobre el italiano y le dije, naturalmente, que me parecía una lengua de gran belleza y musicalidad, pero excesivamente



Dita Parlo

mer contacto entre el tumulto de la gran urbe y la muchacha que, sin experiencia de la vida ni del mundo, llega del campo y se encuentra de pronto sumergida en el confuso ajeteo ciudadano. El talento dramático es, entre los húngaros, un don de la raza, y difícilmente se me olvidará la sobriedad y el dominio de sí mismo con que el policía montado que había de indicarme a mí — a la pobre muchacha llegada del campo — el camino para llegar a las señas que buscaba, representó su «papel», a sabiendas de que el objetivo espiaba sus movimientos.

Después del trabajo nos fuimos un día Willy Fritsch y yo en busca de un restaurante húngaro típico, cosa que en Hungría, después de todo, no es difícil de encontrar. En una ca-



Dita Parlo y Willy Fritsch, en «Melodía del corazón», de Erich Pommer

presentó. Sabía quienes éramos nosotros. Nos conocía de «Rapsodia húngara». Era íntimo amigo de Pongo, el primer violín zingaro que juega en dicha película un papel importante. Y se trataba de lo siguiente. El instrumento de nuestro interlocutor era algo único. Las celebridades más auténticas de Hungría habían grabado sus nombres sobre su vieja madera. En efecto, allí estaban las firmas del pintor Molnar Sandor, del poeta Bereny: «¿No tendríamos nosotros la amabilidad de firmar también?» Desde luego, con mucho gusto. En previsión de tales casos nuestro hombre lleva

difícil, la más difícil del mundo. Es excusado decir que el húngaro es una lengua de gran belleza y musicalidad, como todas las lenguas. Pero no tuve en Hungría oportunidad de colocar a nadie mi respuesta estereotipada. A los periodistas húngaros no les interesa al parecer la opinión de los extranjeros sobre su idioma. Su pregunta favorita es ésta: «¿Qué es lo que prefiere usted de nuestra cocina?»

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quien sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

FIGURAS DEL CINEMA

Lila Lee

DEBO confesar que si alguna vez he escrito algo con gusto sobre una artista que, en mi concepto, realmente merece el calificativo de estrella, Lila Lee no es una mujer de hermosura llamativa, no ha llegado a hacer tanta ruido como muchas otras artistas, pero en cambio trabaja bien, y en todos sus papeles pone su mejor voluntad y su talento. Empezó hace algunos años trabajando en el teatro, y después pasó al cine, donde ya



Lila Lee

es bien conocida, habiendo tomado ya parte en algunas películas habladas.

Los papeles que desempeña siempre son interesantes. Siempre hace de mujer buena, de esposa abnegada, sufrida y cariñosa, y muy al contrario de la Baalánova y de Myrna Loy y otras que desempeñan papeles de mujeres desalmadas, de mujeres provocativas que hacen pedazos el corazón de los hombres y labran su desgracia. Lila Lee es la esposa amante, algunas veces engañada; la novia dulce y paciente que espera ansiosa la vuelta del amado, o la enfermera que en un hospital cura solícita las heridas de los que sufren. Siempre la vemos piadosa, dulce y sencilla jugando con los niños. Es quizá por esta bondad con que se revela en todas sus películas, por lo que en mí ha despertado gran simpatía. Lila Lee acaba de ser contratada por la Radio para desempeñar el papel principal en la película «All the King's Men», argumento de Fulton Oursler, que será dirigida por Russell Mack, anteriormente escritor y director de escena.

Lila Lee tuvo un gran éxito desde su primera película hablada, que fue «Flight», siguiéndose en «Paris Bound», y después tomó parte con Richard Barthelme en «Drag», que fue una de las películas que la llevaron más que ninguna otra a la cumbre de su carrera.

LILIA GALANZ

Ronald Colman

RONALD COLMAN nació en Richmond Surrey, Inglaterra, el 9 de febrero de 1891, siendo hijo de Charles Colman, importador de sedas, y de Marjorie Fraser. Se educó en la Hadley School, en Littlehampton, Sussex.

Cuando tenía diez y seis años su padre murió y el muchacho tuvo que buscar trabajo, encontrando una colocación de meritario en la Britain Steamship Co., de Londres, ganando un salario de 250 libras cada semana.

Después fue nombrado auxiliar contable de dicha Compañía y, por último, tenedor de libros, permaneciendo allí cinco años.

Durante los días escolares, Colman había trabajado en compañías teatrales de aficionados, haciendo «El admirable Crichton», «Sembrando vientos», «La primera fiesta de Fanny», etc.

Al emplearse continuó trabajando como actor aficionado en la Sociedad Brancotri de Aficionados al Arte Dramático, y al mismo tiempo, para hacer ejercicio físico, se alistó en el London Scottish Regiment, organización similar a la Guardia Nacional de los Estados Unidos.

Durante cuatro años perteneció a la London Scottish, terminando el servicio en 1913, pero cuando al siguiente año se declaró la guerra, se volvió a incorporar a su regimiento.

En septiembre de 1914 Colman, como simple soldado, se encontraba en las trincheras asistiendo a la batalla de Ipres. Entonces, en Mesines, durante un avance para reforzar la trinchera de primera línea, le hirió un casco de granada, rompiéndole una pierna.

Le mandaron de nuevo a Inglaterra, perteneciendo a la Highland Brigade el segundo año que estuvo en el ejército, desempeñó trabajos de oficina y, finalmente, el cuerpo médico le dio de baja, después de haber estado a punto de morir de otra herida recibida.

Durante el verano de 1916, Lena Shwell dio a Colman su primer rol como actor profesional, trabajando con ella en una obra de Tagore, «The Maharanees of Arakan», presentada en el Coliseum, de Londres.

Después trabajó con Gladys Cooper en «The Misdemeanor» y tuvo uno de los principales roles en «Damaged Goods».

Mientras interpretaba esta obra aceptó una oferta de George Dewhurst, productor cinematográfico inglés, para impresionar su pri-

mera película, una comedia de dos rollos que fue fotografiada en un estudio improvisado instalado en un cuarto de un piso de alquiler. Esta película no se llegó a exhibir.

Durante los tres años siguientes hizo otras películas en Inglaterra, algunas para Cecil Hepworth, productor cinematográfico inglés. En «Un hijo de David» se presentaba Colman como pugilista judío que dejaba «knock-out» a otro de mucho más peso que él.

Después hizo «Nieve en el desierto», para la Brontwest Films y «La araña blanca». Al mismo tiempo Colman trabajaba también en el teatro, pues tenía mucha confianza en sus dotes de actor cinematográfico.

«El hilo de la vida», «El gran día» y «El hermanito», son las obras que impresionó en Inglaterra. En 1920, cuando en Inglaterra era general la falta de trabajo, no pudo encontrar trabajo fijo como actor y por esto partió para América, llegando a Nueva York con 37 dólares, tres cuellos limpios y dos cartas de recomendación.

Se instaló en una habitación barata del Brooklyn, y se presentó en todos los estudios cinematográficos y a todos los gerentes de teatro de Nueva York, no pudiendo encontrar trabajo, y habiéndose ya terminado el último dólar, cuando pudo lograr que le dieran un papel en «The Dauntless Trees».

En el primer acto era jefe de la policía turca, y en el segundo un espía ruso. Después trabajó con George Arliss en varias comedias.

En el verano de 1922 apareció en el Empire Theatre de Nueva York, en «La Tendresse», con Ruth Chatterton y Henry Miller, cuando el director Henry King le vio y le ofreció el primer rol masculino en «La hermana blanca», con Lillian Gish, debiendo impresionarse esta película en Italia.

Colman fue a Italia y apareció en aquella película, a la que siguió «Rómulo», en la que también trabajó con miss Gish. Fue entonces cuando Samuel Goldwyn dio al joven actor un rol en la producción de George Fitzmaurice «Tarnish» y después le firmó un contrato de larga duración, bajo el cual trabaja actualmente.

En enero de 1929, y después de haber trabajado con diferentes estrellas, terminó «El rescate», en la que trabaja por primera vez como astro con luz propia, siendo la primera actriz Lily Damita, dirigida por Herbert Brenon, que también le dirigió en «Beau Geste».

El 12 de agosto de 1929 terminó «Bulldog Drummond» (aún no tiene título en español), que es una película hablada, con Joan Bennett, y actualmente trabaja en la película adaptada del libro de Blair Niles «Condenado a la Isla del Diablo», cuyo título es el mismo de la novela.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

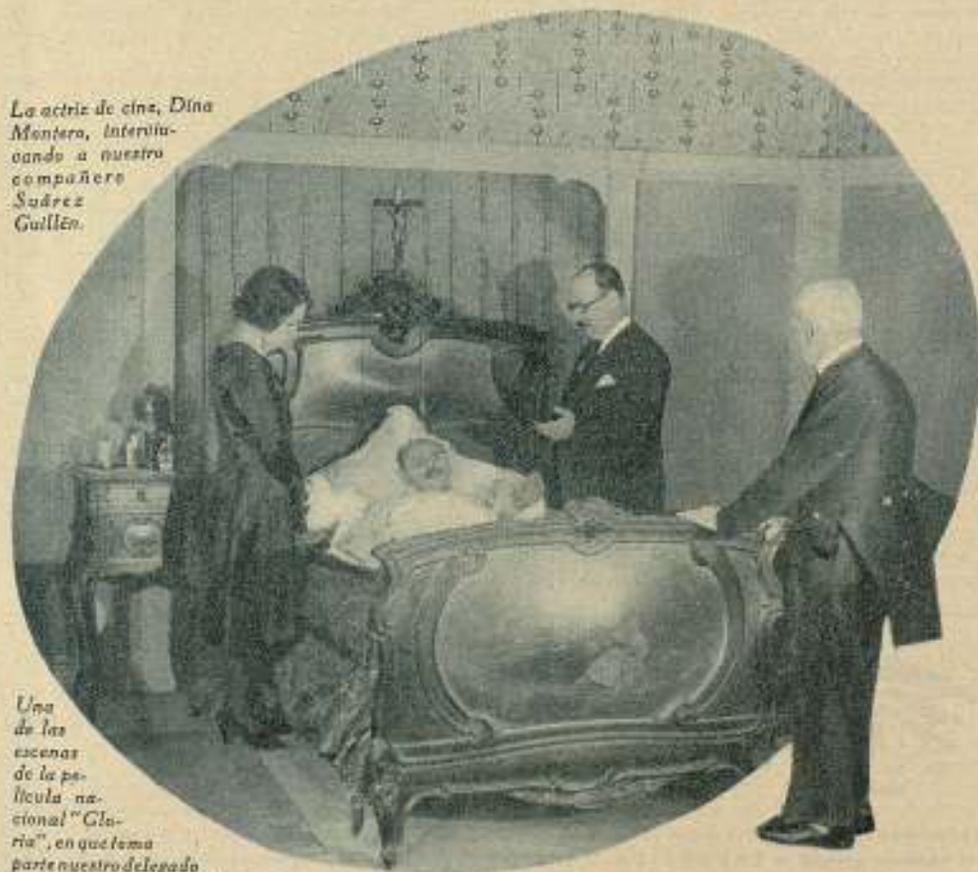
que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.



PARADOJA
CINEMATOGRAFICA

Impresiones
de un novel
actor

La actriz de cine, Dina Montero, entrevistando a nuestro compañero Suárez Guillén.



Una de las escenas de la película nacional "Gloria", en que toma parte nuestro delegado en Madrid, Suárez Guillén.

Un día en el descanso del rodaje de la película nacional «Gloria», de la que soy protagonista, nos dijo el director, Adolfo Aznar:

—Cuanto con elementos para esta película que será una sorpresa.

Nunca pudimos imaginarnos de lo que se trataba. Tan hechos estamos público y actores a que en cada película se renueva el personal, que una nueva aportación de elementos a la cinta por su propio director no podía causarnos mucho asombro. Por otra parte, el reparto de papeles principales estaba hecho. Pepe Montenegro, su hermano Manolo, Leo de Córdoba y yo habíamos sido encargados de lo más pesado e importante de la película. Quedaban, naturalmente, por conlugar esos papeletos cortos de dos o tres escenas, que se dejan por cubrir hasta el momento preciso, pues siempre se ofrece personal subalterno, que puede muy bien salir airoso de su breve cometido. En el reparto de nuestra película figuraba un médico de cabecera, que tenía dos o tres intervenciones episódicas. ¿Quién iba a interpretar este pequeño rollo?

El rodaje ha transcurrido hasta en su terminación sin cubrir el papel del médico. Un día, por fin, se anuncia que se van a rodar las escenas en que interviene aquél. Nuestra sorpresa sube de punto al reconocer en el actor encargado por Adolfo Aznar para interpretar el papel de médico a Antonio Suárez Guillén.

La broma del rodaje y de la interpretación por parte del conocido periodista es de las que no se olvidan.

Suárez Guillén ha cumplido como bueno; no diré que ha eclipsado a Ben Turpin, ni a Emil Jannings, ni a Conrad Veid, pero se puede afirmar que nos ha resultado un barba discreto.

La paradoja de Suárez Guillén, periodista, interpretando un rol, tenía una obligada segunda parte. La broma había de continuar con todas sus consecuencias, y yo me dispuse a ello, lápiz en ristre, haciendo en un descanso una entrevista al novel actor.

—¿Qué impresión ha sufrido usted en su debut, amigo mío? — le pregunto.

—Un poco de desasosiego molesto y perturbador, al principio; una difícil doma de mis nervios durante la interpretación. Trabajando me he explicado el desentrenamiento de los actores españoles, que se delata en su nerviosismo, en su agitación, en su celeridad, y la dificultad venida a fuerza de trabajo por los artistas extranjeros, al aparecer tan equilibrados, tan serenos, tan ponderados, tan ecuanimes en sus interpretaciones.

—¿Cree usted que puede establecerse una comparación...?

—De ningún modo, en estas circunstancias. No hay voltímetro que mida las capacidades paralelas entre los artistas españoles y los de otras naciones por la razón sencilla de que estos últimos han sido sometidos al mayor rendimiento y a una tensión de trabajo insuperable, en tanto, que de los otros, de los nuestros, ni aun se ha descubierto todo el secreto de su capacidad renditiva.

—Pero, ¿podrían, o mejor dicho, pudiéramos servir los actores españoles?

—Sí, sí; creo en el temperamento artístico de España, y de ella han de salir buenos actores cinematográficos el día que se les cultive. Aun más, puede haberlos ya entre ustedes. No todos servirán, pero en algunos, en la mayor parte sólo se ha destacado un solo defecto, fácilmente corregible: la falta de costumbre de trabajar, el desentrenamiento, de que hablé antes.

—Claro, ¿hacemos una película y se nos pasa un año, dos o más, sin volver a trabajar?

—Yo escribí muchas veces que lo mejor en la industria cinematográfica nacional eran los actores. No andamos muy sobrados de operadores con conciencia profesional; anda por ahí cada director, que ¡Dios me valga!... Y, sin embargo, en las películas españolas un operador puede tener un acierto, algunas directores se han apuntado algún éxito y los intérpretes, por lo general, casi siempre estuvieron mal. ¿Es que son lo peor? No, lo dije antes; quizás sean lo mejorcito de la industria. Pero es que están ustedes como la maquinaria antes de la puesta en marcha, nuevevece, pero sin que el uso les haya prestado la soltura de movimientos indispensable. Salen a escena cohibidos, preocupados... Luego, hubo por parte de los directores un escaso acierto en la elección del personal. La apasionada inclinación y la imposición influyente pudieron más en muchas películas españolas que la necesaria adaptación interpretativa; el director no fue casi nunca libre de elegir o cuando eligió lo hizo obedeciendo a otros dictados que al de la propia conveniencia de la película.

—¿Qué le parece a usted Adolfo Aznar dirigiendo?

—Señorita... habilidades, no. Comprenda usted que ha sido mi director un par de días. Quizás haga más películas y de hablar, me puedo jugar el próximo contrato.

—En serio, ¿le gusta cómo dirige?

—Eso no se puede decir sino cuando veamos la película. ¿La es a usted suficiente que diga que me agrada la atención que pone en su trabajo?

—¿Y los intérpretes?

—Otra habilidad? Es usted muy ingeniosa. El espíritu de unos momentos de accidental compañerismo me veda lo mismo que tribular elogios a mis compañeros, hablar mal de ellos.

—¿Volverá usted a trabajar?

—Sí, en cuanto me pague un director lo que cobra Jannings.

DINA MONTERO

Madrid.

Correo femenino

por Alicia Ferrán

Sacrificio por amor

Los periódicos de Budapest dan cuenta de un extraño y emocionante suceso que ha ocurrido en una aldea de los alrededores de la ciudad de Magyarovar.

En ella vivía un anciano matrimonio dueño de una pequeña propiedad agrícola. Dicho matrimonio, que tenía cinco hijos antes de la gran guerra perdió los dos más jóvenes durante la misma, y los tres mayores en una epidemia de fiebre tifoidea.

Quedáronse solos los dos ancianos, y decían frecuentemente a sus amistades que habían acordado no sobrevivir el uno al otro.

Hace pocos días murió el marido, que tenía setenta y cinco años de edad. Días después su viuda, que tenía setenta y cuatro años y se llamaba Varga, se levantó antes de que fuera de día, sacó de la cuadra un borriquillo y lo cargó con varios pedazos de madera muy seca, mucha paja y una pequeña lata de petróleo.

Fué con el borriquillo al cementerio y puso la paja y la madera encima de la tumba de su marido. Después roció con petróleo ambas cosas, se sentó encima, encendió un fósforo y prendió fuego.

Todo esto lo hizo tan silenciosamente que el sepultero, que vive en una casita a la entrada del cementerio, no advirtió de nada hasta que un gran resplandor seguido de un fortísimo olor a carne quemada le advirtió de que ocurría algo extraordinario.

Se vistió precipitadamente, salió al cementerio y vió que la anciana Varga expiraba sobre la pira que había encendido con sus propias manos.

El borriquillo, espantado, corría por entre las sepulturas.

Poco después fueron las autoridades del pueblo a casa de Varga, y encontraron en la alcoba de ésta, sobre una mesa, un papel donde había escrito con lápiz: «Voy a reunirme con mi esposo. Quiero que mis cenizas sean mezcladas en la caja que contiene su cadáver.» El suceso ha causado gran sensación.

Para evitar el frío

La prensa pública el siguiente despacho de Budapest:

«El matrimonio Szekely había inventado un procedimiento ingenioso, si no honrado, para proveerse de abrigo de pieles desde la venida de los primeros fríos.

Desde que el marido, hombre joven y de arrogante presencia, muy elocente, tropezaba con una mujer vestida de un suntuoso abrigo se apresuraba a hacerla la corte. Si su futura víctima daba pie para ello, pronto la decidía, sin gran trabajo, a acompañarle a un cinematógrafo. Allí entregaba en el guardarropa su abrigo y el de la dama, a cambio del número, que guardaba. Durante la representación le era bien fácil, bajo cualquier pretexto, salir un momento del salón. Se trasladaba entonces a la sala de espera, en donde le aguardaba su esposa, y juntos marchaban a retirar los abri-

gos del guardarropa. Szekely ayudaba entonces a su mujer, de la manera más suave, a ponerse el abrigo de la dama burlada. El hábil estafador consiguió así reunir una docena de abrigos, de los cuales el que menos valía era una cantidad correspondiente a 1.000 pesetas.

La maniobra era inversa para los abrigos de hombre; era la señora Szekely la que llevaba al «cine» a un caballero que de ella se había prendado. Este pequeño juego, tan ventajoso para la pareja, hubiera podido continuar largo tiempo aún si al ir a vender a un peletero uno de los abrigos robados el comerciante no hubiera reconocido la prenda, y cayendo en sospecha no hubiera avisado a la policía húngara.

Gusanita de Luz. — Trate y quiera a todos sus hermanos y criados como a hijos. Sea usted su madre. No olvide que la que no es buena amiga, no será buena esposa, y que la que no es buena hija no será buena madre. Piense en ser modesta antes que bella y siempre buena. Cuando quiera tendrá mucho gusto en contestarle particularmente.

Papuita. — Si quiere tener unas bonitas pestañas lávese los ojos dos o tres veces por semana con agua tibia añadiendo unas gotas de limón, y friccionese por las noches con aceite de ricino mezclado con buen ron, en proporciones de dos partes de aceite por una de ron. También le dará un buen resultado friccionarlas con esta pomada: vaselina, 20 gramos; ungüento gris, 20 centigramos.

Luisa Ezequiel. — Para vigorizar el cabello y evitar su caída friccionese el cuero cabelludo dos veces por semana con este preparado: ron, 100 gramos; tintura de quinina, 10 gramos; sulfato de quinina, 25 centigramos.

Además lávese la cabeza semanalmente con agua caliente y jabón sulfuroso, y después de seco se fricciona con esta loción: agua de colonia, 100 gramos; glicerina, 25 gramos; tintura de canchales, 12 gramos; nitrato de pilocarpina, 25 gramos.

Tenga constancia y paciencia para obtener el resultado que desea.

Vampiresa. — Me parece contraproducente eso de ponerse yodo en la cara para parecer morena. Con ello sólo puede conseguir mancharse el cutis y estropearlo lastimosamente. Use polvos morenos. Es lo único que puede aconsejarle que sea inofensivo. O vaya al campo y la playa, que allí el sol se encargará de hacerla morenita.

Una desesperada. — Para evitar ese estado nervioso puede ponerse inyecciones de estronina, hierro y encodilato de sosa. Váyase una temporada al campo y procure hacer una vida tranquila y reposada. Acuéstese temprano, levántese igual y dé paseos por las mañanas, pero sin llegar al cansancio. Tome mucha leche, huevos, verduras y frutas. Sobre todo procure pensar poco para que sus nervios decaigan. Si no le es posible ponerse las inyecciones, tome un específico apropiado o algún glicerofosfato.



“IRIDAL”

¡SALVE USTED SUS OJOS!

EL “IRIDAL”

Celicio cloruro cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los rayos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pide en su escuela gratuita al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA

"Turn on the heat"

(Segunda y última parte)

De la revista cinematográfica de la Fox "Plato a la Americana", por Janet Gaynor y Charles Farrell.

CHORUS.

The musical score is written for piano and bass. It begins with a *p-f* dynamic marking. The piece is in 4/4 time and features a variety of chordal textures and melodic lines. There are several instances of accents and a *rall.* marking towards the end. The score is divided into two sections, labeled *I.* and *II.* at the bottom. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 4/4. The piece concludes with a final chord marked with a double bar line and a fermata.

Anny Ondra, la juvenil y traviesa estrella de la pantalla, en dos escenas de muy distinto matiz artístico de su producción "Anny de Montparnase", ya conocida de nuestros lectores por haberse estrenado la semana pasada en los Salones Kursaal y Cataluña.



Este interesante film lo ha presentado en las pantallas barcelonesas, Seleccion Capitolio.



El capitán de la "Pandilla" en Barcelona

Lo que nos ha dicho Jackie Hoo Ray, "El chico de las pecas"

La casualidad, diosa de los periodistas, nos enteró de que el capitán de la célebre «Pandilla», Jackie Hoo Ray, conocido en todo el mundo por «El chico de las pecas», había llegado a Barcelona.

A un personaje de la popularidad de éste, lo encuentra un repórter avisado aun en una ciudad tan inmensa como la nuestra, a la hora de haber entrado en ella. En consecuencia, no nos fué difícil averiguar que el simpático Jackie se hospedaba con sus padres — que le han acompañado en su viaje a Europa — en el Majestic Hotel Inglaterra. Allí también hablamos, hace años, con la bellísima y exquisita actriz italiana Vera Vergani.

«El chico de las pecas» es un rapaz pelirrojo, de carácter vivaz y desenvuelto, que habla con aplomo y que posee un sentido práctico de la vida que para sí quisieran muchos hombres de negocios.

Como buen yanqui, Jackie, al enterarse de que íbamos a hacerle unas preguntas en nombre de una revista de cine, nos recibió inmediatamente para no perder tiempo ni hacérselo perder a nosotros. Este detalle nos avisa que a este infantil estrella de la pantalla hay que hablarle sin rodeos. Y así lo hacemos.

—¿Díganos usted, Jackie, ¿cuánto tiempo hace que se dedica al cine como profesional de este arte?

—Tres años — contesta rápidamente.

—¿Cuántas películas lleva usted interpretadas?

—Un centenar.

Sonreímos incrédulos. El lo advierte y subraya:

—En Norteamérica la vida lleva una velocidad fantástica. Así ha sido posible que yo haya trabajado en cien películas en un espacio de tiempo tan corto.

—¿Ha realizado usted allí todos sus films?

—Casi todos; sólo seis se han filmado en Inglaterra y dos en Alemania. Ahora veremos si en España...

—¡Ah! ¿Piensa usted hacer en España alguna película?

—Eso me propongo si encuentro, cómo espero, unos cuantos chiquillos fotogénicos que formen bajo mis órdenes la «Pandilla» española.

—¿Qué impresión le ha causado a usted nuestro país?

Jackie Hoo Ray, el popular "Chico de las Pecas", es estos días huésped de Barcelona.

He aquí al travieso y simpático rapaz, nombrado hace algún tiempo capitán de la célebre "Pandilla" cinematográfica de Hollywood, firmando su ficha de ingreso en el Majestic Hotel Inglaterra.



Foto: Bidera.

—De momento quedé decepcionado.

—¿Cómo?

—Sí, señor. Yo creí encontrar aquí a la gen-

te vestida de toreros y al ver que no era así me desilusioné un poco. Luego, claro, reaccioné y me burlé de mí mismo, que pensaba cosa tan absurda y tan extendida por el mundo.

—Es una triste idea la que tienen de nosotros — Observamos.

—¿Triste, por qué? Yo creo que es una buena «reclame».

—¿Y le producen a usted mucho sus cintas?

—Bastante. Percibo por mi trabajo 1.500 dólares semanales.

—¿Qué «estrellas» infantiles le gustan más a usted?

—Jackie Coogan, Farina, Fatty, Baby Peggy... y Jackie Hoo Ray, «El chico de las pecas».

—¿Cultiva usted los deportes?

—Naturalmente. Sé montar a caballo, nadar, conducir un auto y jugar al tennis, al polo y al hockey.

—¿Ha viajado mucho?

—Sí. Sólo en avión he volado ciento cincuenta horas.

—Diga usted también — apunta su padre — que Jackie es muy estudioso, que pertenece a 115 sociedades distintas y que es miembro honorario de la policía de Nueva York.

—La última pregunta, Jackie, ¿ha visto alguna película española?

—No. La primera que vea será la que haga con los rapaces de aquí.

Esto es lo que nos ha dicho el simpático y famoso «Chico de las Pecas», que es estos días huésped de honor de Barcelona.



Jackie Hoo Ray pasando por la Rambla de las Flores.

No bien extinguidos los triunfales clamores que acogieron el estreno
de

El drama de Mont Cervin

en los salones

Capitol y Lido Cine

ya se anuncia OTRA CICLOPEA PRODUCCIÓN

La Princesa del Caviar

Maravillosa supercomedia de **ANNY ONDRA**

Ambas pertenecen a **“Exclusivas Trian”**

La monopolizadora de los éxitos

Consejo de Ciento, 261 - Teléfono 32744 - BARCELONA

Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

El acontecimiento de la semana pasada, lo constituyó el estreno

de la última producción
de la gentilísima

ANNY ONDRA



titulada



ANNY DE MONTPARNASE



PANTALLAS DE BARCELONA

PROYECCIONES

"Looping the Loop", de la Ufa

El circo, con su fuerte encanto, con sus episodios dramáticos, con su ingenua alegría y también con su honda y oculta tristeza, ha sido llevado varias veces a la pantalla. Recordamos ahora dos films admirables del circo: «Varieté» y «Los Cuatro Diablos». Sin embargo, nunca se nos había dado una visión tan justa, tan equilibrada del circo como se nos ofrece en «Looping the Loop», la película de la Ufa recién estrenada en los salones Capitol y Lido Cine.

La acción en «Looping the Loop» tiene siempre como fondo el circo. En la pista se va desarrollando íntegramente el espectáculo, sin monotonía, sin que se sienta la fatiga de presenciar uno y otro número circense, por medio de un alarde de dirección y de técnica. La visión completa del circo se da en una serie de fundidos y de imágenes superpuestas. Antes de que se haya desvanecido por completo el número de las acrobacias, adquiere contorno, toma realidad cinematográfica el de los acróbatas, o el de los elefantes, o el de los payasos, o el de las girls que destrozaban unos pasos de danza acrobática sobre la arena de la pista...

Y mientras tanto, la acción, vigorosa, emotiva, se va desarrollando normalmente en torno a la pista o dentro de ella.

La fábula, más que original, es humana, arrancada de este ambiente, lleno de color, enjundado de tragedia, del circo.

La interpretación iguala en calidad a la técnica, a la dirección y al asunto. El primer plano interpretativo lo componen Werner Kraus, Jenny Jugo y Warwick Ward. Todos ellos amoldan con justeza artística la psicología de sus personajes respectivos a su propia personalidad. Pero de los tres, el que destaca como actor enorme por su soberbia creación, es Werner Kraus. Su clown es sencillamente genial.

«Looping the Loop» no es sólo la película del circo más completa, sino una de las mejores producciones que se estrenarán esta temporada.

Su éxito, con haber sido muy grande, no tiene la medida de la categoría de la cinta, acuso por no habersele hecho la propaganda que merece.

"Adoración", de Cinematográfica Verdaguer

El argumento de «Adoración» tiene como base un hecho histórico: la revolución rusa. Las consecuencias sociales de este trágico suceso están reflejadas en «Adoración» de una manera artística y da motivo a una serie de escenas llenas de emotividad y de acción intensa que mantiene vivo el interés a todo lo largo de la cinta.

Dos ambientes se presentan en este film, cuya hujosa presentación es uno de sus mayores aciertos: Moscú — grandes salones, magníficamente decorados, bellas damas aristocráticas y, en contraste, el pueblo famélico que ruga en las calles su rabia y su hambre— y París, refugio de la aristocracia rusa, barriada por el populacho y dedicada, en la capital de Francia, a los oficios más humildes.

Como héroes de esta película de la Cinematográfica Verdaguer, estrenada en el Péminá, figuran la escultural Billie Dove, que luce unas elegantes toaletas que realzan más su auténtica belleza, y Antonio Moreno, el actor hispano que ha sabido imponerse en los estudios de Hollywood por su fuerte temperamento artístico y por su varonil prestancia.

«Adoración», que ha sido sincronizada, lo que favorece a dar realce a su acción, intensamente dramática, obtuvo un suceso clamoroso.

GAZEL

NOTICIARIO

El auge de las "sonoras"

Cuán grande ha sido la revolución causada dentro de la industria del film, durante el transcurso del último año, como resultado del auge en que se encuentran

las películas sonoras, puede calcularse por algunos de los datos transmitidos la semana pasada por la Western Electric Company, la primera firma mundial productora de aparatos parlantes y sonoros.

Al comienzo del año 1929 el número de cines equipados con aparato sonoro era en Inglaterra el de nueve. Ahora lo es de cerca de 500. En el continente se ha pasado de tres a 150 instalaciones. Dándose el caso que los ingenieros de la Western trabajan ocho horas diarias, se puede calcular que en Inglaterra es instalado un nuevo equipo cada cinco horas y en el continente cada quince. No cabe duda que las instalaciones sonoras batan un record no igualado dentro del mundo cinematográfico.

LOS PROGRESOS DEL FILM SONORO

También los cines "castizos" se vuelven tributarios del film sonoro

Muchos teatros-cines del West End londinense y otros que radican en poblaciones inglesas de poca importancia, tienden cada día más y más a proveerse de instalaciones «sonoras», lo que demuestra la creciente demanda del público por las películas registradas, según el nuevo procedimiento.

Los cines más lujosos de Londres, entre ellos el London Pavilion, Alhambra, Coliseum y Piccadilly Theatre, cuentan ya con los referidos equipos, pudiéndose añadir a los mismos en breve el Dominion Theatre, que poseerá, como los anteriores, instalación sonora Western Electric. La cabida de este último es de mucha importancia, pues puede albergar cómodamente sentados más de 3.000 espectadores.

En conjunto puede calcularse que la Western Electric lleva instalados hasta el presente más de 4.500 teatros esparcidos por el mundo entero y en ciudades y pueblos de todas las categorías.

Rectificación

Aunque de los administradores de la película nacional, que tan gran éxito ha alcanzado, «El acceso de anoche», de la que es protagonista el diestro Nicanor Villalla, hacemos constar que la administración se halla instalada en Madrid, Avenida de Pi y Margall, núm. 18, piso primero, oficina número 11, bajo el nombre de «Exclusivas Serres».

ÚLTIMOS ESTRENOS

Coliseum: "La mujer de Moscú"

Rusia está de moda. Rusia, la inmensa, la inquietante, es actualmente el motivo de inspiración de novelistas, dramaturgos, ensayistas, reporteros y escritores de toda laya. El cine, es decir, los autores de argumentos, los productores de films, no podían escapar a esta sugestión de Rusia.

Sin embargo, tenemos el recibo de que aquel pueblo gigante, aquel país de denso drama-

lismo social no está reflejado fielmente en estas estampas novelescas y literarias, en estos aguafuertes cinegráficos que se ofrecen a diario a la curiosidad pública. Falta siempre, en España al menos, la versión directa de Rusia, la pintura vigorosa, de amplia pincelada, de trazo firme, de la patria de los Romanoff, de Respúin, de Tolstói y de Lenin.

Admitidas como visión veraz estas ráfagas de Rusia que nos da el cine americano, «La mujer de Moscú» es una película que contiene varias escenas admirables de ambiente ruso. El resto de la acción acontece en París, gran ciudad que, como Viena, parece destinada a pasar continuamente por la pantalla, porque tiene el encanto de su frivolidad, de su cosmopolitismo.

«La mujer de Moscú» comienza con el asesinato misterioso de un príncipe. La policía señala como autor del crimen a un artista, al que supone en contacto con ciertos conspiradores que pretenden extirpar a la familia de sangre azul. Una princesa, prometida y prima del muerto, juró ayudar al descubrimiento del criminal y como la policía de Moscú sabe que éste ha buscado refugio en París, la princesa sale para la capital de Francia dispuesta a vengar la alevosa muerte de su prometido y pariente.

La princesa conoce casualmente al artista en una recepción aristocrática. El amor prende en su magnífica llama en el corazón de ambos jóvenes. A punto de regresar la princesa a Moscú, él la confiesa no poderla seguir por haber dado muerte a un hombre. La princesa, entonces, se sobrepone al amor y telegrafía el nombre del asesino. En Moscú son detenidos el hermano y la madre del artista. Aquél se resiste y es muerto a tiros por la policía; la madre es deportada a Siberia.

La fatalidad, en su forma más trágica, se interpone otra vez entre los dos enamorados. Pero, al fin, el amor los acerca para siempre, porque los dos — él al matar al príncipe que deshonró a su hermana, y ella al denunciar al homicida — habían cumplido con su deber.

Este es, en forma escueta, el argumento de «La mujer de Moscú», producción Paramount estrenada el lunes con halagüeño éxito en el Coliseum.

La interpretación es acertada, destacando, por supuesto, Pola Negri, en su papel de princesa, y secundándola muy bien Norman Kerry, en el suyo de galán.

Lujosa la presentación y estupenda la fotografía.

Lo más artístico, la visión de París, que es un alarde de técnica moderna. Ess

Kursaal y Cataluña: "Amor eterno"

El argumento de esta cinta, profundamente conmovedor, se basa entre dos seres en cuyos corazones marcó el amor penetrante huella. Una aventura instigada por la influencia del alcohol en alegre noche de carnaval, frustra la sagrada unión de ambos y obliga al amante a contraer matrimonio con otra mujer.

Transcurrido algún tiempo y celebrada también la boda de la novia, revive en ambos hogares de la infeliz pareja el fuego de su primero y único amor, y surgen al acicate de los celos desenfundadas pasiones que conducen la acción de la película por caminos melodramáticos.

La actuación de John Barrimore no desmerece de su fama, así como Camille Horn, que dirigió encarna la pureza y la ingenuidad. Victor Varconi no desentona al lado de sus prestigiosos compañeros, pero supera a todos en méritos el genial Lubitski en la dirección de la película. Admirablemente resueltas las escenas del baile, así como aquellas en que la muchedumbre increpa a los amantes, contiene, además, algunos primeros planos de excelente relieve. La acción tiene un ritmo más pausado del general en la filmación americana, y gana en verismo y sinceridad. El vasto escenario de la Naturaleza cubierta de nieve manto, ofrece encantadoras perspectivas a esta excelente producción. Rrx

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA PUDOSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigidos a
J. Caballero Roig - Ipartida 119 - Barcelona

LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

AGUA RADIUM

(INSTANTÁNEA)

Cortés Hermanos - Barcelona

CAPITOL

LIDO

HOY Y TODOS LOS DÍAS

¡EL ÉXITO MÁS SENSACIONAL DE LA TEMPORADA!

La pareja ideal

Janet Gaynor y Charles Farrell

en

Estrellas dichosas

ORO DE
LEY



DE LA
PANTALLA

Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU

◆ URALLITA ◆

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

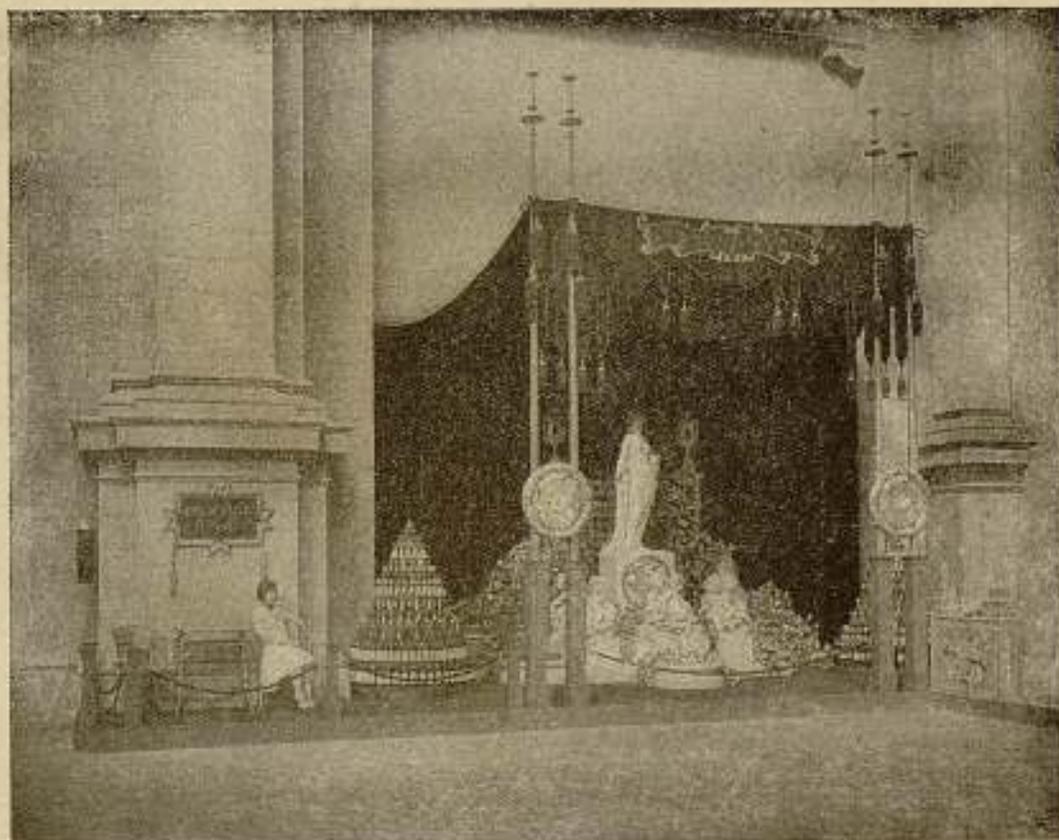
Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

STAND

en el Palacio de
las Artes Indus-
triales en la Ex-
posición, donde
se exhibe el re-
nombrado

**Rhum
Quinquina**

que fabrica la
acreditada casa



CRUSELLAS H.^{NO} & C.^{IA}



Guillem Polidori

